



Mínima introducción a Anselmo de Canterbury (1033/1034 – 1109)

¿Quién fue? Anselmo de Canterbury nació en Aosta (que entonces pertenecía al Piamonte borgoñón). Teólogo especulativo y pensador cristiano, arzobispo de Canterbury, elaboró una aproximación racional a la teología, fundándose básicamente en la lógica y en la dialéctica. Dio una primera formulación al argumento ontológico –la prueba a priori de la existencia de Dios–, que Descartes formuló con mayor sistematicidad. La obra de Anselmo ha de situarse en continuidad intelectual con la de Agustín de Hipona; asocia la razón a la fe, en una reflexión que anticipa el nominalismo. Para él, una fe razonada es preferible a una fe ciega. De ahí su máxima: *Fide quaerens intellectum* (La fe busca la comprensión intelectual).

El Insensato. Anselmo usa la figura del insensato (en latín *insipiens*, es decir, 'el que no sabe'), para contraponer la insensatez a la creencia en Dios. En su *Proslogion* (término latino que puede traducirse por 'Alocución'), usa un texto de los Salmos (13,1) (*Dijo el insensato en su corazón 'No hay Dios'*), para mostrar que la posición del no creyente es inconsistente. No sólo la existencia de Dios es cierta, sino que pensar lo contrario es absurdo. Para entender el error del insensato hay que empezar planteándose la pregunta ¿en qué creemos cuando decimos que creemos en Dios?

¿En qué creemos cuando decimos que creemos en Dios? Para Anselmo, cuando decimos que creemos en Dios, creemos en: 'alguna cosa tal que nada mayor puede ser pensada'. Esa idea nadie la puede negar, ni siquiera el insensato que, aunque no acepta que Dios existe, es capaz de comprender la idea o el concepto de Dios. Pues bien, el núcleo del pensamiento de Anselmo reside en la afirmación según la cual si hay algo que sea infinitamente grande (perfecto) entonces ese algo debe existir, pues si no existiese ya no sería infinitamente grande (o perfecto). Es decir, si podemos pensar algo sumamente perfecto, ese algo debe existir necesariamente, porque la existencia es una perfección.

La inexistencia de Dios sería lógicamente inaceptable. Según Anselmo, la tesis según la cual Dios existe, puede ser demostrada a priori (es decir, a partir de su propio concepto). Dios es la idea perfectísima y eso deriva del propio concepto. El espíritu humano no puede pensar nada mejor que Dios sin engendrar lo que para

Anselmo es un nuevo absurdo: la idea de una criatura elevándose por encima de su creador). Toda cosa en comparación con Dios contiene menos 'ser' que Él, pues Dios contiene en él toda perfección. Si, pues, el insensato niega que haya un Dios es porque es tonto e insensato.

Dos Insensatos: Gaunilón y Kant. Anselmo se encontró ya en su tiempo con la respuesta de un monje llamado Gaunilón, quien le objetó que una cosa es pensar en la existencia de una isla feliz en medio del mar y otra muy distinta que tal isla exista. La respuesta de Anselmo consistió en afirmar que ambos conceptos no son del mismo orden: la idea de Dios es perfectísima, la idea de la isla feliz sólo es perfecta, pues Dios (o su concepto) no pueden compararse a ningún otro. Kant, en la Ilustración, ofreció otra crítica al argumento anselmiano en estos términos: la idea de Dios es, ciertamente perfectísima, pero es perfectísima en tanto que idea. Ello no demuestra, en cambio, que tenga existencia real. Una idea perfectísima es eso: una idea – y no necesariamente las ideas perfectísimas son reales, pues realidad e idea pertenecen a dos ámbitos existenciales distintos. De la misma manera que si uno va a la plaza a comprar con monedas imaginarias no le venderán más que productos imaginarios, tampoco la idea de Dios garantiza la existencia real del concepto.